Los Penitentes de la Recolección

R Zeravla

Image not found.

Capítulo 1

Los Penitentes de la Recolección

~I~

Donde carece todo, donde perece la fe, cuando lo que está destinado para conducir y guiar desaparece o se derrumba ellos aparecerán, donde hay desgracia más allá de lo alcanzable por las manos del intercesor de dios, ellos llegarán... Pero tienen un precio... Lejos de cualquier rayo de luz a la media noche bajo la luna nueva ellos andarán... Portando luz, portando hogueras en sus manos caminaran cual marcha fúnebre elevando canticos... Arrastrando sus pies junto con las cadenas que los atan a su deber... Buscando un compañero que los ayude a recolectar las almas perdidas que la iglesia olvidó... Más allá de la oscuridad a la noche eterna te conducirán para acudir a la misa de los difuntos... Despídete de la luz si la luz en tus manos está. Eterno el deber de la campaña de los penitentes que velan lúgubres noches, aquel deber que por el peor de los pecados se encargó... Por crear y arrebatarse la vida... Es decir ser padre y asesino del mismo ser...

En algún lugar antiguo en un pueblo del que nadie ha oído hablar hace más tiempo del que sé contar, una sombra con alma se manifestó de la rama de un árbol que jamás nadie ha visto, esta hacía alarde diciendo que brindaba ayuda a quien la pidiese y estuviera dispuesto a pagar un precio, uno módico y razonable por cualquier bien... El precio de un alma, quizá lo valía para tener poder, mujeres y todo lo que cada quién en su momento deseó y se le concedió... A doce hombres vagantes en busca de un buen porvenir un día a la vera de un árbol una sombra creció... Una voz susurrante y cálida con alarde de grandeza, superioridad y poder emanó de la sombra de aquel árbol... Al principio creyeron que era parte de una broma o un juego absurdo... Pero la sombra entonces manifestando su poder volvió el día noche y llamó a las estrellas... Y ellos en su ignorancia la envolvieron en halagos hasta el punto de honrarla y venerarla... La sombra no quería nada de eso... Y ofreció... Un trato... Uno que ellos en principio no pudieron creer, lo que sea que quisieran por un alma... Un alma, no sabían ni qué era aquello, en todo caso si la poseemos ni usándola estamos verdad, llegaron a pensar... Pero esto no puede ser verdad, debe haber algún truco... Era obvio de pensar, pero algo muy fácil de desacreditar y más teniendo todo al alcance de sus manos... Haciendo alarde de su inteligencia sin pensarlo mucho uno se puso hasta el frente y entonces a la sombra alzó la voz y con todo respeto dijo... "¡Acepto...! Y a cambio quiero que mis amigos y yo seamos reyes" Y tras de él otro salió exclamando... "¡Y que encontremos el amor de nuestras vidas...!" Y otro... "Y que la riqueza abunde en nuestro hogar..." Y el siguiente... "Y que jamás nos falte el pan en la mesa..." Todos y cada uno pidió lo que de momento se le antojó siempre pensando en plural...

Cerca del final el penúltimo pidió... "Que el sol nos ilumine cada uno de nuestros días..." Entonces el último pidió... "Yo quiero que nuestro pueblo sea próspero y feliz..." Al terminar uno preguntó... "Señor de las sombras... ¿Ahora díganos por favor, dónde está nuestro pueblo, que debemos hacer...?" Una extraña risa en señal de burla salió de aquella sombra... La expresión de ellos al notarla cambió, en verdad empezaron a creer que todo aquello sólo era mentira y un truco muy elaborado... ¡Pero entonces una rama cayó...! Todos dieron un salto atrás mientras la sombra negra como la noche con su voz firme dijo... "Corten la fruta de este árbol, recolecten una cada uno, luego cómanlas y con sus semillas creen alahas y luego caminen en dirección a donde apunta la rama y encontrarán el lugar que les he prometido... Y cuando llegue el momento llegaré por mi parte del trato..." Entonces caminaron hacía su tierra prometida en donde todo por mucho tiempo salió al pie de la letra... Con el tiempo entendieron aquello a lo que se refería el ser... "Las almas..." Las llevará el día de nuestra muerte, intentaron creer... En fin fueron reyes, cada uno tuvo un hijo... No al mismo tiempo, pero cada uno a su tiempo llegó al mundo... Al momento del nacimiento del hijo del doceavo hombre el hijo del primero ya tenía nueve años... Y como en cada nacimiento se reunieron a beber y a celebrar... Pero entre gritos y alardes lo empezaron a notar... El fuego de las velas empezó a ceder hasta desaparecer... Y aquella sala calló... Mientras con temor esperaban a que digiera algo... Entonces dijo muy lenta y cansadamente... "Hoy... Vengo por las doce almas que me han prometido... Sólo lo pediré una vez... Habrá consecuencias si no cumplen" El primero y mayor de nuevo habló... "Regresa en nuestro lecho de muerte... Allí las obtendrás..." Todos contestaron con un enérgico... "¡Si, regresa luego...!" Riendo toscamente... ¡En un impulso de ira elevó la voz...! "¿iPara qué quiero el alma de doce viejos...!?" No querían aceptarlo... No querían irse aún y uno lo expresó... "Por favor, aún no me quiero marchar..." De nuevo la sombra rio... Entonces sus cuerpos se les acalambraron al escuchar sus graves y penetrantes palabras que relataban... "No los quiero a ustedes... Quiero a sus hijos... Irán a la cima más alta y allí le sacaran el corazón a sus hijos, entonces su alma me pertenecerá... Y estaremos a mano... Por cada día que se retrasen ustedes y su pueblo sufrirán las consecuencias..." Entonces las velas de aquel lugar recobraron su brillo, todos salieron corriendo del lugar acordando que nadie haría tal atrocidad y que se encerrarían hasta que se cansara y los dejara de molestar... Todos con una vela en mano salieron directo a sus casas... Y al amanecer siguiente... Nada pasó o por lo menos no lo notaron... Sólo estaban encerrados y sus esposas no entendían por qué... En el segundo día no había con quién hablar al despertar... Al tercer día todo el oro y riquezas que había en el pueblo se convirtieron en carbón, la peor agonía de los que tenían hijos mayores fue oír a sus primogénitos preguntar... "¿A dónde fue mamá...?" Desde el cuarto día la comida se acabó en el pueblo... Cada deseo se revirtió, con los días la gente del pueblo se iba enfadando más y más pues sus "Reyes..." No lograban mantener el control... Entonces al onceavo día... Al onceavo... Al onceavo no hubo día, el sol no apareció... Y de

nuevo en aquella hala discutían si eso sería lo mejor... Con el dolor de sus almas sabían que más allá de sus deseos egoístas estaba el pueblo y debían salvarlo... Pues sabían que en el doceavo día no habría más pueblo... Con té y hierbas aquellos niños a la fuerza se durmieron... Sin saber exactamente la hora en la que estaban se encontraban pero entendían que ya faltaba poco para el inicio del doceavo día... Entonces subieron a la sima del templo más alto... Y procedieron... Algo en ellos murió en aquel segundo... Pero quizá lo valdría pues sus riquezas regresarían junto con la luz... Entonces al terminar con el último... ¡La luz apareció...! En los suelos el pueblo ardió... Y desde la cima vieron perecer todo aquello que de mala fe lograron construir... Aquellos gritos y alabanzas que en principio recibieron ahora eran gritos de auxilio que de apoco y uno a uno se fueron extinguiendo en la ceniza...

En nuevo día... Caminando en la ceniza... Decidieron emprender marcha... Sin rumbo alguno sólo caminar... Y caminar... De nuevo peregrinaron arrepentidos sin entender... Jamás volvieron a ver un árbol semejante... Pero un día vieron algo igual de impresionante, después de tanto y tantos años de caminar en la nada conocieron un lugar, un lugar silencio y próspero en la que encontraron algo llamado "Absolución..." Confesaron todos su pecados un arrepentimiento tal... Que se les otorgó el perdón con una condición... Ir por aquellas almas que condujeron a su fin y llevarlas a las puertas del otro mundo luego de pasar por la misa de los difuntos... Perder todo contacto con la luz del sol... Y que nunca jamás nadie viera sus rostros, deambular hasta que sus pies y sus cuerpos no aguanten más... Y luego buscar un sucesor para que continúe con su deber y así por fin poder en la gloria eterna descansar...

~II~

Por los barrios de una nueva y rota Guatemala ya hace casi un siglo que el viento gélido de aliento de muerte surcó por cada rincón y cada rendija de lo que en aquel momento quedó del barrio de la recolección... Ellos llegaron en aquel día anterior, nadie les prestó atención, sólo fueron a observar... Después del rugir de un león bajo las tierras el suelo se agitó con furia para derribar y destruir... Desde la bóveda a la cúpula hasta las torres del campanario todo aquello que con fe se irguió cayó, la esperanza de los devotos junto con la iglesia de la recolección se desboronó... En verdad la celebración de los cultos sagrados se vio imposible de realizar pues la fe en el lugar mermó, los cuerpos soterrados no recibían ninguna clase de velación o bendición sólo permanecían allí inertes esperando a que alguien los condujera al más allá... Pero no había nadie, nadie los encaminaba hacia su lugar de descanso y en las noches largas sólo les quedaba lamentarse y llorar... Mientras sus familiares en champas o casas de cartón a la vera de la destrucción aguardaban esperando también una bendición o más allá de eso un milagro que devolviera todo a su lugar... Otras casas en cambio ni se inmutaron o en menor grado sólo se fracturaron, sin importar el qué o quién, sin importar estar en la

comodidad de una cama o en el terso y frío suelo más allá de su estatus, su comodidad o incomodidad la piel les helaba... Todas aquellas sabanas no eran lo suficientemente tersas como para calentar y hasta el frío suelo parecía cálido comparado con su piel al escuchar... Llantos... No, no eran llantos, eran lamentos... Eran gritos que provenían de más allá de los escombros que hacían eco, un eco que susurraba al oído, nadie se movía, nadie era tan valiente, nadie se levantaba al baño o por un vaso de agua, sólo fingían dormir sin moverse y sin comentar... Sólo les quedaba rezar mientras esperaban con ansias el amanecer... Pero aún después de todo, aferrados a sus rosarios ninguno lograba aceptar el miedo que dentro de sí brotaba sin perdón...

Cada sombra era una razón para temer en aquel lugar de penumbra, nadie se sentía seguro desde el leve temblar de las tierras hasta el mecer de un árbol nada parecía estar tranquilo o siquiera seguro, todos se veían fijamente al ir por el pan o cruzar por el malecón, en su mente todos se lo preguntaban pero por temer a parecer locos ninguno lo mencionaba, noche a noche aquel murmullo de muerte se hacía presente, las madres abrazaban a sus hijos fuertemente y los padres advertían que no había nada que temer... Pero hasta ellos sabían que algo andaba mal... Y todo aquello había empezado ese día en el que los canticos y el sisear de los pasos que anunciaban desgracia aparecieron... Por las ventanas más de alguien los vio, los rumores eran fuertes y de nuevo se acercaba la nueva luna llena... Más allá de los lamentos nadie quería escuchar los canticos a excepción de Luis Mario... Él que en alardes jamás se quedaba corto, él que en la fría noche de la última luna nueva titilando entre las cortinas por una ventana los vio... O eso decía él pues sólo logró ver que algo a lo lejos que se empezaba a mover... Alguien extraviado con un candil quizá... Sin importar qué fue lo que vio quería verlo de nuevo, quería estar seguro sobre las leyendas y los cuentos que ahora empezaban a circular por todo el pueblo... No podía dejar de oír a las personas hablar de los murmullos de las noches, él nunca fue capaz de oír los lamentos por alguna razón... Pero si estaba seguro que días atrás había escuchado los canticos... Era muy impertinente con relación a que estaba decidido de verlos la próxima vez... Quería cerciorarse que no sólo era alguien asustando a la gente del pueblo... En verdad era un chico tonto pues ante los regaños de su madre seguía con la misma idea de salir el día que de nuevo los escuchase... Además de ser alguien sumamente odioso se la pasaba caminando por las calles interrumpiendo las conversaciones sólo por saber si tenían una buena historia que contar... Incluso se atrevía a preguntar a las personas que vivían cerca de los escombros si habían escuchado a sus muertos hablar... Y allí mismo hacer alarde que el terremoto no había hecho mella alguna en su hogar...

En fin día tras día siguió aguardando en la ventana esperando a que ellos apareciesen... Incluso hasta llegando a dormir junto a la ventana, su madre en verdad estaba algo molesta y preocupada pero decidía creer que todo aquello eran inventos y su hijo no corría ningún peligro... Pero

aquella de noche de luna nueva justo a las doce allá a la lejanía el cantico se escuchó... Todo se empezó a volver frio... Encendió un cerillo que en instantes se apagó... Luego de varios intentos logró encender una vela que en segundos se consumió... Mientras veía la cera derretida en el suelo no lo podía creer... Y no estaba dispuesto a sentir miedo... Entonces sujeto a su sabana salió... Los veía a la lejanía... ¡Veía el sol naciendo a la lejanía...! ¡Veía como ellos consigo cargaban la luz del sol...! Y sus canticos a segundos crecían más y más... Escuchaba de nuevo las sandalias y las cadenas que portaban a rastras... Intentaba no moverse... Sólo estaba allí, viendo cómo se acercaban de a poco... Vestían capuchas negras que culminaban en cono... Y apenas había espacio para sus ojos negros como la noche... Aquella luz que a la lejanía iluminaba cual sol al acercarse se disminuyó... En sus manos tenían la luz, portaban cirios... Y él intentaba no temblar... Entonces frente a sí empezaron a pasar y entonces se detuvieron... Eran doce los pudo contar... Se acercó a la puerta pero justo tras de sí tropezó con uno de ellos que a sus espaldas se encontraba... Y sin poder mediar palabra sólo agitaba la cabeza fuertemente mientras notaba como uno de ellos a su frente se acercaba... Y entonces con voz de júbilo y pertenencia dijo... "Tú... Hermano mío... Tanto tiempo... Te he buscado desde hace ya tanto tiempo..." Temía molestarlo al interrumpir, pero desde sus adentros logró decir... "Perdón, pero no entiendo..." Y mientras hablaba en sus manos colocó el cirio mientras soplaba para apagar la llama y respondía... "Es comprensible hermano... Pero ya lo harás, te encomendaré mi legado, guarda el cirio que nadie lo vea ni lo encuentre, sólo tráemelo en la próxima luna nueva y todo estará bien..." Entonces lentamente se marcharon... No lo podía creer y no sabía si contarle o no... Pero de momento no importaba sólo entró a su alcoba y bajo su colchón guardó aquel cirio... Y se lanzó a dormir...

Al despertar una fiebre atroz lo carcomía... Estaba temblando sin razón y no era capaz de mencionar palabra... E incluso de escribir pues sus manos temblaban cual rodillo de masa... Su madre culpaba su enfermedad a los desvelos por buscar lo que no hay... Entonces el tiempo pasó los doctores lo revisaron y nada... No encontraron nada malo con él y la única instrucción fue guardar reposo... De nuevo la luna se volvió a llenar... Y a las doce convaleciente se levantó y tomó... ¡El cirio no estaba...! En su lugar había un hueso... Estaba asustado pero no quería temer... Así que con todo su coraje tomó aquel fémur y caminó despacio hasta la puerta donde los penitentes lo esperaban... Al abrir de inmediato lo notó... Sólo había once y cargaban un ataúd... Uno de los penitentes se acercó a su frente, no era el mismo, su voz era distinta... Este dijo... "¿Dónde está el cirio...?" Asustado sólo logró decir... "Este es... ¡Tómenlo y váyanse...!" Quizá lo enfadó pero el penitente alzó la voz diciendo... "Cómo te atreves a hablarme así, te hemos dado un cirio y tú bien aquí con un hueso..." Entonces con una bofetada le quitó el hueso y lo devolvió a su lugar en el ataúd... Y luego le dio unas ropas y él sin desobedecer se las colocó... Otro penitente se acercó y más dócil puso otro cirio en su mano, estaba

apagado y justo al él sostenerlo se encendió... Mientras él otro dijo...
"Como penitencia por tu soberbia te condeno a ser un penitente, para que no ayudes en nuestro gran deber... De llevar a las almas perdidas al otro lado... Siéntete honrado..." Apenas y fue capaz de asentir con la cabeza mientras uno sostenía su mano... Él entonces preguntó... "¿A dónde vamos...?" Y otro respondió... "De camino a la misa... Vamos, hoy te toca rezar..."

Nadie volvió a Luis Mario... Si los vez, si te eligieron condenado ya estás... Cuando su trabajo esté completo y ya hayan encontrado a un nuevo con quien andar por suerte ellos quizás no regresarán jamás, ellos que sólo cerca del desastre vagan y que entre cánticos y susurros llamarán tu atención, sus sandalias y cadenas llevan a rastras y sus alahas que se agitan te despertarán... No salgas, escóndete y cierra puertas y ventanas, no salgas o te llevarán pues con gestos y palabras te maldecirán sin hacerlo en verdad, un hueso, un fémur, la parte del cuerpo del hombre que en la próxima luna tú remplazarás... Y los escucharás con miedo al marchar...

"Camina junto a nosotros la guía eterna, hemos de rondar para vigilar las noches y llevar las almas al más allá, tu sacrificio a ti y las almas en pena salvará..."

Vagaran por todo el lugar, los valles, las calles, las ciudades, las colonias, los caseríos allí por toda Guatemala caminarán a la luz de la luna nueva... Al ver las luces de la calle titilar no haz de salir pues las sandalias arrastrándose están junto a las cadenas, si algo se empieza a mover a las sombras busca a un niño no se atreverían a llevarte y dejarlo sólo... Pero si no hay uno... Por un hueso tú alma cambiarás pues por el cirio que acabas de perder tu alma acabas de ceder y la penitencia por tus pecados ha de ser, ser... Un penitente de recolección...

~Fin~